

FORMARCE PARA VIVIR JUNTOS

Actas de Pierrelaye, Octubre Noviembre 1983, Sección Voluntariado, p. 8

A menudo hablamos de "formar al voluntariado", creo que no es la palabra correcta: Unos voluntarios integran un equipo y se dicen: "Voy a ser formado" . Piensan que van a aprender una manera de hacer y resultan decepcionados porque no encuentran la formación que buscan.

Uno no se forma para el voluntariado. Uno se forma para convivir juntos, para amar junto a los otros, para tener mas valor para darce por entero, para ayudarse mutuamente y entonces tener los medios para superar las desgracias, las dificultades, las casualidades, las incertidumbres de la vida.

Esta formación para vivir juntos se aprende en la práctica, pero no con cursos ni lecciones.

Cuando llegan los nuevos voluntarios a Mery – Pierrelaye, se les pide eso. Vivir juntos, trabajar juntos en unas obras . Entre nosotros existe esta voluntad de vivir juntos porque entendimos que solo no se puede amar, que solo no se puede cambiar la vida de las familias sub-proletarias.

No existe en Méry, Londres, Bruselas, o en otro lugar, un organismo que sea responsable de la formación del voluntariado. Estos lugares no son mas que lugares donde brindamos nuestra experiencia de vida de voluntarios para enfrentarla a la de los otros. Son lugares que pueden darnos un nuevo dinamismo cuando estamos demasiado desanimados. Pero también, todos somos responsables del voluntariado que vive en nuestro equipo.

¿Deberíamos tener reglas para eso?. Podemos ayudarnos a vivir de manera pobre en medio de una población pobre. Podemos ayudarnos a vivir en equipo. Podemos ayudarnos a escribir informes diarios. Esas deben ser nuestras únicas reglas. El informe diario no sólo es un instrumento de conocimiento, de reflexión, de meditación, de descubrimiento del otro, sinó también de descubrimiento de si mismo al preguntarse frente dicho acontecimiento, dicha situación, dicha pena, dicha alegría: ¿Cómo me fui portando?.

Cualquiera sea nuestra misión dentro de la Asociación, tendríamos cada uno de nosotros que tener un cuaderno donde apuntamos nuestros descubrimientos, nuestros adelantos, nuestros retrocesos.

No es nuestra presencia en la población en sí misma que hace la Asociación, es el amor que tenemos por una población, la pasión que llevamos por su liberación, la voluntad que nos anima de cambiar su vida, y a través de ella, gracias a ella, de cambiar nuestras sociedades, nuestras iglesias, los servicios públicos y las relaciones entre los hombres.

Padre Joseph
Septiembre 1983